Bartolo estaba feliz porque había conquistado a Mary Juana, una muchacha 35 años menor que él. La estaba esperando en su casa pues la había invitado a comer.

¡Toc, toc! Sonó la puerta.
Él se apresuró a abrir. Mary Juana entró.

Bartolo.— ¡Hola, mi amor, que bueno qué viniste!

Mary Juana.— Hola.

Bartolo.—¿Qué tienes, te asoleaste mucho, estás cansada, quieres un refresco?

Mary Juana.— ¡No fastidies!

Ella se sentó sobre una silla de madera medio destartalada. ¡Cuash! Sonó la silla.
Luego Mary Juana lo miró fijamente, con aire de enojo.

Bartolo.— Perdóname mi amor. Debí traerte a mi casa. Pero tú te negaste. Dijiste que preferías venir sola.

Mary Juana.— ¡Cállate, estúpido!

Bartolo pensó:

«A muchas mujeres les gusta dominar. Quizás ésta sea una de esas. Le voy a seguir la corriente para que crea que me domina.»

Bartolo.— Te voy a servir un refresco.

Mary Juana.— ¡Deja eso en paz, buey! ¡Te dije que no fastidies!

Bartolo detuvo su marcha al refrigerador.

Preocupado se aproximó a Mary Juana. Se sentó al lado de ella, sobre un viejo banco de plástico. El banco sonó ¡Birr!, pues resbaló un poco sobre el piso.

Bartolo echó un brazo sobre los hombros desnudos de Mary Juana.
Ella mudó su expresión y lo miró con aire melancólico. Él se llenó de ternura y la beso en los labios con un beso suave y dulce.
Luego Bartolo acarició su cabello, besó dulcemente su cuello, y con su otra mano acarició su hermoso y delicado vientre desnudo...
Él comenzó a excitarse. Pensó:

Bartolo.— «Ya cayó.»

Pero ella reaccionó con brusquedad y gritó:

Mary Juana.— ¡Deja, estúpido!

Ella, iracunda, se puso de pie, sacudiéndose a Bartolo. Éste la miró con aire temeroso y extrañado. Ella esbozó una sonrisa maligna. Él, con delicadeza y dulzura, trató de abrazarla de nuevo. Pero ella se apartó con rudeza y comenzó a trepar por uno de los muros de la habitación.
Ella gateó sobre el muro. Pasó por encima de los cuadros que decoraban la pared. Siguió gateando por el techo de la habitación. Parecía un gecko que se adhería al techo por el sólo contacto de sus manos, rodillas y pies, desafiando la fuerza de gravedad.
Ya a gatas sobre el techo, pendiendo de el, Mary Juana dirigió una mirada burlona y maligna sobre Bartolo.

El hombre estaba completamente aterrado y poco faltaba para que se desvaneciera.

CONTINUARÁ

Autor: José Antonio López Reynoso.
Zapopan, Jalisco, México.
17 de agosto de 2024.